

Aprendiendo misión vulnerable en Argentina - para poder ser colaboradores de su gozo, no señores de su fe

Ute y Frank Paul

Al ser preguntados si deseábamos participar a colaborar con un equipo que a su vez colabora con las iglesias indigenas del Gran Chaco, comenzamos a mantener conversaciones y nos topamos con el concepto del equipo misionero menonita: Acompañar a las personas en su caminar sin tener que cumplir con una función de liderazgo. Así como en los años anteriores, cuando apoyamos a una iglesia de un barrio humilde en San Fernando, aquí apoyaríamos a las comunidades indígenas dispersas. Reconocimos que podríamos ser útiles allí siempre y cuando seguíamos aprendiendo a considerar a los demás más que a nosotros mismos acompañándolos en su camino como congregación independiente y diferente a nuestro "propio estilo".

Dios nos encomendó una lección de la cual todavía no sabíamos que íbamos a tener que aprenderla. Desde el año 1.995 vivimos junto a nuestros hijos en Resistencia, capital de la provincia de Chaco. Frank colabora apoyando a las aproximadamente 200 comunidades independientes en un diámetro de alrededor 500 km.

A mi, Ute, me llevó meses de trabajo esta decisión. Me frustraba pero la quería.

Aprendizaje familiar

Cuando Frank y yo comenzamos a tener hijos, me costaba dedicarme a ellos. Mi valoración interna me decía qué era importante en el trabajo y qué no lo era tanto y también me puse el objetivo inconsciente de ser "grande y reconocida". Sin darnos cuenta siquiera habíamos colocado un manto religioso que ocasionaba una sobreexigencia para nuestra familia en las afueras de Buenos Aires.

Pensábamos que esta extenuación solamente era un indicio de cuánto nos brindábamos a los demás y a Dios. Por supuesto que nos admirábamos. ¿Quién vive con los pobres? Pero nuestra familia comenzó a sufrir graves problemas y también los chicos estaban sobreexigidos.

Hoy sé que no me había responsabilizado de ellos.

Luego volvimos a Alemania y fue allí donde me encontré con la dura realidad de ver el estado en que se encontraba nuestro matrimonio y nuestros hijos: Charlotte, de casi 6 años, se despertaba casi todas las noches gritando: "Mamá, en Buenos Aires siempre tenías que trabajar!"

Juan, de 8 años, trataba desesperadamente de llamar la atención, no importaba el medio. En el colegio comía arena y hojas y no se podía adaptar a ningún grupo. Me sentía tan fracasada, que no quería ir a ningún lado; ni hablar del lejano Chaco argentino, y encima con la perspectiva de que mi marido estaría de viaje la mitad del mes.

Poco a poco comencé a vislumbrar mis motivos ocultos, y bajo la luz de la verdad descubrí que Dios seguía queriéndome.

Después de muchos meses se me cruzó por la cabeza que tal vez ésta era la posibilidad que Dios me daba para no hacer otra cosa que estar con mi familia!

Me sobrevino una mezcla de libertad, alivio y pánico, pero podía confiar en Dios: Él conoce mis necesidades más profundas y las incluirá en nuestras vidas.

Decidí formar parte del proyecto y dejar de lamentarme.

Ahora estamos en el Chaco, y después de algunos años podemos ver cómo se desarrollaron sanamente nuestros hijos.

Tomé la responsabilidad de ser una buena compañera, estar presente también con el corazón y atribuir a las cosas de la vida el valor que tienen delante de Dios.

Mi mayor deseo es que la gente no me admire, sino que admire a Dios y puedan descansar en Él. Este es mi modo de contribuir a vivir y trabajar como una familia capaz.

Seguramente hay lecciones de las cuales ni sé que debo aprenderlas porque en un futuro me serán útiles.

De la Misión aborígen a la misión de los aborígenes

"Cuándo nos van a mostrar a los aborígenes?" me preguntó a mi, Frank, un chico del grupo de jóvenes, después de haber visto diapositivas de las comunidades indígenas chaqueños y después de lo que habíamos contado con Ute durante más de 10 minutos.

Los aborígenes sin plumas o pipa de la paz no se parecen en nada a los aborígenes de las películas. En Argentina viven alrededor de 400.000 aborígenes de diferentes etnias. Representan una pequeña parte de la población, pero actualmente están en permanente crecimiento.

Nuestro equipo menonita trabaja sobre todo con los Toba, Pilagá, Mocovíes y los Wichi, que antes sobrevivían como recolectores-cazadores en la zona de las selvas aledañas a Paraguay y Bolivia. Hasta hoy en día una historia larga y cruel pesa sobre las relaciones entre los representantes de los antiguos pueblos aborígenes y los descendientes de los colonizadores que asesinaron, esclavizaron y robaron en el nombre de la corona europea y de la iglesia cristiana.

No es casualidad que los aborígenes que son amigos de Jesús se auto nombran "creyentes" y no "cristianos" !

Y con razón preguntan las preguntas penetrantes y a la vez importantes que se resumen tan bien en la siguiente poesía:

**¿Has venido a dar consejos
ó a preguntar por consejos?**

**¿Has venido para difundir tu verdad en todos los aspectos
ó para volver a descubrir la verdad junto a nosotros?**

**¿Has venido a enriquecer nuestras vidas
ó la tuya?**

**¿Has venido en representación de la mayoría
ó para estar en nuestro pequeño hábitat?**

**¿Has venido a repartir recetas
ó a recibir con los brazos abiertos?**

**¿Has venido para plantar semillas
genéticamente modificados en campos de extranjeros
ó para conocer los brotes originarios de nuestras tierras?**

**¿Has venido para enseñarnos tu religión
ó para descubrir que hace mucho tiempo
que Dios está con nosotros, habla nuestra lengua,
se sienta sobre el suelo con nosotros,
sin el púlpito que se eleva sobre nosotros?**

**¿Has venido en el nombre de los que reinan sobre nosotros
ó en el nombre del Señor de los marginados?**

¿Por qué has venido?

(según Menno Wiebke)

Las preguntas de la poesía de Menno Wiebke nos ayudan a clarificar nuestras motivaciones como misioneros. Gracias al cuidado y la corrección amorosa de parte de Dios que estamos viviendo personalmente, queremos transmitir a los demás una verdadera confianza en Dios y alentarlos a vivir con Él. Por eso es primordial que no solamente queramos esto, sino que los demás puedan percibirlo de esta manera.

A continuación una fábula que expresa esta idea: Un mono es descubierto a la orilla de un río, atando a un pez al árbol. Cuando le preguntan por qué hace esto, el mono contesta: "¡Salvé al pez de morir ahogado!"

Tratativas de acercamiento

Hace un año vengo visitando regularmente a una familia toba con la cual permanezco por unos días para aprender sus costumbres y su lengua.

Los cazadores y recolectores nunca equivocan el camino en la selva seca y conocen bien sus bocados. Antes de que el blanco penetrara en la selva y cercara las praderas, tenían la carne de muchos animales, la algarroba, pescado, miel y varias frutas del bosque.

Hoy sus comidas se componen de harinas, arroz ó fideos, eventualmente algunas verduras de sus chacras, con las cuales preparan pan ó guisos. Tanto el mate (calmante de hambre), una costumbre tomada de la población argentina, como las casas fabricadas con troncos y ramas cubiertos de arcilla, son costumbres que aprendían de los criollos.

Hace cien años que los aborígenes son utilizados como mano de obra barata y son trabajadores golondrinas en las plantaciones de algodón y cítricos. Durante un verano trabajé como ellos y lo ví con mis propios ojos: La paga diaria son unos litros de Coca Cola !!

Mientras tanto "mi familia" aborígen ya entró en confianza conmigo y me incluye completamente en su vida diaria. Luego de varias semanas uno de los hijos me despertó antes del amanecer para tomar mate juntos. Ahora la madre ya me envía a buscar agua o a trabajar en el campo, después de varias semanas en las que me observó sin hablarme siquiera: Es obvio que las buenas experiencias con los blancos se mantienen dentro de límites estrechos.

Como vengo de la ciudad y no tengo noción de nada de la vida del campo, me viene muy bien esta experiencia; un blanco aprendiendo de los aborígenes es un cambio de roles que me motiva más que miles de palabras. No solamente anoto las palabras y su aparente significado, sino que vivo lo que marca sus vidas profundamente: La obtención de madera, agua y comida, sus relaciones familiares y sus encuentros con amigos: Mas vale pocas palabras sabias que muchas necias. No trae malestar estar sentados frente al fuego hogareño sin hablar.

El momento culmine del día es el culto toba (que no se realiza solamente los fines de semana), que comienza al ponerse el sol y es movido y largo. Es una fiesta conjunta en la cual prima la alabanza a Dios, y que para muchos significa un largo camino hasta llegar. Todos cantan con el corazón, la boca y las manos, y nadie toca la guitarra solo. Los momentos de oración de los oradores poderosos son como los movimientos de las olas, que primero rompen y luego se calman.

Las iglesias por lo general tienen tres pastores y mucha gente participa del culto en forma espontánea: Predican varios hombres ó mujeres, relatan experiencias de la ayuda de Dios ó leen textos bíblicos. Siempre que hace falta, se ora por los enfermos. La experiencia del poder de Dios y su guía son el centro de las reuniones. Hablar solamente del poder de Dios sería demasiado pobre. Yo participo cuando así me lo piden, mayormente con un saludo ó una reflexión sobre un pasaje bíblico.

Los comienzos allá en los años '50

Los menonitas llegaron desde Norteamérica en un tiempo en el cual los Tobas del Chaco se estaban hundiendo como pueblo. Luego de haber resistido exitosamente por más de 400 años a los invasores, fueron vencidos con violencia y con armas de fuego. Sus médicos tampoco podían luchar contra las nuevas enfermedades. Se contaba que el llanto de las madres por sus hijos muertos era escuchado día y noche. Las calles de Resistencia estaban impregnadas de aborígenes emborrachados, en Formosa la población indígena disminuyó drásticamente de 25.000 a 6.000.

Los misioneros menonitas llegaron en 1943 con la típica mentalidad misionera de evangelizar y civilizar. Se creó una estación misionera tradicional con la esperanza de convertir a los Tobas. Construyeron una escuela, una sala de primeros auxilios, proyectos para el agro, un almacén y por supuesto una iglesia menonita – siempre con el misionero encabezando todo como especialista y jefe, maestro y pastor. Diez años más tarde se dieron cuenta de que estaban equivocados con respecto a la forma en que encaminaron todo. Parecía imposible convertir a los Tobas en menonitas – a pesar de que ya se habían formado tres congregaciones. Los problemas de comunicación eran considerables. Como misioneros blancos habían llegado ser los “patrones” de los tobas. Y el proceso de transformar a los cazadores y recolectores seminómades en cultivadores estables parecía imposible.

Sobre todo se empezó a tomar en serio un movimiento espiritual inusual que se había expandido entre los Tobas durante los años 40 y 50. Gracias a diversos evangelistas viajeros, los Tobas comenzaron a prestar atención al evangelio. Muchos fueron curados de adicciones y enfermedades y experimentaban algo del amor y poder del Señor. En un lapso de pocos años miles de Tobas decidieron convertirse y hacerse seguidores de Cristo y se organizaban en congregaciones cristianas. Esto incidió en que los Tobas puedan revivir su modo de vida, valorar su dignidad como hijos de Dios y desarrollar su espacio en la “civilización blanca”.

La conversión de los misioneros

Tanto los años sin éxito de la "misión menonita" como también el veloz crecimiento del movimiento aborigen cristiano auto gestionado (sin fondos de afuera!) llevaron a los misioneros menonitas a cuestionarse todo. Comenzaron a entender que la misión de Dios evidentemente tomaba otro camino que el que ellos habían comenzado. También descubrieron que a pesar de todas las ventajas económicas, de “sus” congregaciones de aborígenes no brotaba la alegría espiritual. Fue más, porque durante su ausencia los cultos no eran organizados como ellos habían enseñado tradicionalmente-menonita, sino de una forma “aborigen”.

Ahora reconocían los misioneros que todo lo nuevo (por ejemplo un "avión") siempre debía ser entendido en las categorías conocidas por ellos (por ejemplo "gran pájaro") y que por eso era normal que los aborígenes quieran expresar auténticamente en su modo ya conocido su experiencia espiritual con Dios.

Después de largas meditaciones decidieron cambiar drásticamente: Se cerraron todos los proyectos, las edificaciones y los terrenos se vendieron. En aquella época los misioneros decían: El Espíritu Santo nos ha quitado nuestra iglesia!

Ahora comenzaron a aprender el idioma de los aborígenes y traducir textos de la Biblia. Para animar y servir a los hermanos aborígenes, se comenzaron a valorar las visitas a lugares lejanos en los cuales se adoraba a Dios. Dejaron de desconfiar en las formas de los aborígenes de hacer los cultos, de adorar, de orar por sanidad. Brindaban apoyo donde se les solicitaba, sin inmiscuirse en asuntos internos financieros, personales ú organizativos.

Obreros Fraternal

Como expresión alusiva al cambio los hermanos aborígenes ya no usaban la palabra "misionero", sino hablaban de su "obrero fraternal". Con este término unimos la relación fraternal con las iglesias Toba, un esfuerzo conjunto de comprender el evangelio en su contexto, ser sus compañeros y sobre todo sus colaboradores y animadores.

Esto es muy importante en su ámbito social que no aprecia su idioma ni su forma de vida y que sólo tiene sobras de ropa usada y limosnas para ofrecerles. También entre los cristianos criollos prevalece la opinión de que la "verdadera Biblia" es la castellana y que el estudio del idioma aborigen es una pérdida de tiempo.

Nosotros como obreros fraternales aceptamos invitaciones a congregaciones indígenas cualquiera que sea su nombre y tratamos de facilitarles biblias en su propio idioma a precios módicos o a cambiarla por miel ó manualidades.

También velamos por apoyarlos en sus esfuerzos por poseer las tierras que les pertenecen y un su deseo de una educación bilingüe-intercultural.

Hace varios años que se publica una revista cuatrimestral de 12 páginas en la cual cada congregación publica sus aportes y datos importantes. Es el único medio por el cual pueden transmitir a las demás comunidades aborígenes lo que para ellos es importante.

Estamos convencidos de que Jesucristo es el Señor de todas las congregaciones e iglesias de todas las culturas del mundo y que el Espíritu Santo es el responsable de dirigir y formar las iglesias – también entre los aborígenes chaqueños.

Visto de esta manera nosotros siempre somos invitados y ellos son libres de definir su propia liturgia, teología y ética y de organizar su propia congregación.

Consideramos de suma importancia reconocer respetuosamente que para ellos sigue siendo muy viva la visión del mundo como cazadores – recolectores. Por eso cada uno que viene como proveedor de bienes para ayudar, provoca un desequilibrio social y espiritual, bloquea su iniciativa y produce dependencias duraderas. Por eso somos de la opinión de fomentar sus propios proyectos comunitarios por ejemplo en problemas judiciales, ó deseos de financiaciones, y tender puentes hacia otras organizaciones amigas que se dedican específicamente a eso. Por algo los Tobas denominan a estos "hermanos colaboradores" de la siguiente manera: Ellos solamente nos traen la palabra de Dios y no provocan peleas entre nosotros.

La Iglesia Evangélica Unida

En vez de nombrar "denominaciones" a las iglesias de los blancos, las iglesias aborígenes las nombran "dominaciones"!!! Es por eso que el reconocimiento oficial de una iglesia aborigen auto-gestionada y autónoma - la "Iglesia Evangélica Unida" -, fue algo trascendental.

Llegar a formar esta iglesia era para ellos como un Éxodo. Hasta hoy día nombran al fundador de esta iglesia, al toba Aurelio López, su "Moisés".

Esta iglesia ya tiene 40 años y pertenece a una de las pocas iglesias latinoamericanas aborígenes que poseen su propia estructura y sus propios líderes. No es la única iglesia cristiana en los pueblos aborígenes de Chaco, pero es la de mayor adhesión. Se puede hablar de 10.000 a 15.000 miembros en aprox. 200 congregaciones que usan varios idiomas diferentes.

Un presidente de esta iglesia aborigen lo resumió de la siguiente manera: "Escuchamos el evangelio como una buena Nueva. Capturó nuestros pensamientos, porque refleja mucho de nuestro saber y nuestra sabiduría. Por eso está ligado fuertemente a nuestro sentir de la vida... Ñim Qar'ot (nuestro creador) es una de las formas de reconocer a Dios... La expansión del evangelio y de la Biblia realmente no ha destruido nada, por eso no lo vemos como un lavado de cabeza, sino mas bien lo contrario, una liberación de nuestro espíritu para la formación de una propia iglesia, en la cual podemos escuchar el llamado de Dios..."

(ADAPTACIÓN DE: Freundesbrief der OJC 2/98)

Ver también: www.ojc.de – www.vulnerablemission.org - frank.paul@ojc.de